UNE ✦ SACRA

Mormones

Jacob

✦ ✦ ✦

Joseph Smith (publicación, 1830)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith (publicación, 1830)
Fecha	1830
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de 1830
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Jacob, hermano de Nefi, predica contra el orgullo y la riqueza y cuenta la parábola del olivo cultivado y el olivo silvestre, sobre la dispersión y el recogimiento de Israel. Al final discute con Sherem, que niega la venida de Cristo.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/17

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 1

✦

1 (Las palabras de su predicación a sus hermanos. Confunde a un hombre que procura destruir la doctrina de Cristo. Unas palabras acerca de la historia del pueblo de Nefi.)
Pues he aquí, sucedió que habían pasado cincuenta y cinco años desde que Lehi salió de Jerusalén; por lo tanto, Nefi me dio a mí, Jacob, un mandamiento acerca de las planchas menores, sobre las cuales están grabadas estas cosas.

2 Y me dio a mí, Jacob, el mandamiento de escribir sobre estas planchas algunas de las cosas que considero más preciosas; y de no tratar, salvo brevemente, la historia de este pueblo que se llama el pueblo de Nefi.

3 Pues dijo que la historia de su pueblo debía grabarse sobre sus otras planchas, y que yo debía conservar estas planchas y transmitirlas a mis descendientes, de generación en generación.

4 Y si había alguna predicación sagrada, o alguna gran revelación, o profecías, debía grabar sus puntos principales sobre estas planchas y tratar sobre ellos tanto como fuera posible, por amor a Cristo y a nuestro pueblo.

5 Pues, por la fe y la gran preocupación, verdaderamente se nos había manifestado lo que habría de sucederle a nuestro pueblo.

6 Y también tuvimos muchas revelaciones y el espíritu de mucha profecía; por consiguiente, sabíamos de Cristo y de su reino, que habría de venir.

7 Por lo tanto, trabajamos diligentemente entre nuestro pueblo para persuadirlos a venir a Cristo y participar de la bondad de Dios, a fin de que entraran en su reposo, no fuera que él jurara en su ira que no entrarían, como en la provocación durante los días de prueba, cuando los hijos de Israel estaban en el desierto.

8 Por lo tanto, quisiéramos ante Dios poder persuadir a todos los hombres a no rebelarse contra Dios ni provocarlo a ira, sino que todos creyeran en Cristo, contemplaran su muerte, sufrieran su cruz y soportaran la vergüenza del mundo; por lo tanto, yo, Jacob, asumo la tarea de cumplir el mandamiento de mi hermano Nefi.

9 Ahora bien, Nefi comenzaba a envejecer y vio que pronto debía morir; por lo tanto, ungió a un hombre para que fuera rey y gobernante de su pueblo, conforme a los reinados de los reyes.

10 El pueblo había amado muchísimo a Nefi, pues él había sido un gran protector para ellos, había empuñado la espada de Labán en su defensa y había trabajado todos sus días por su bienestar—

11 Por lo tanto, el pueblo deseaba conservar el recuerdo de su nombre. Y a quienes reinaban en su lugar, el pueblo los llamaba segundo Nefi, tercer Nefi, y así sucesivamente, conforme a los reinados de los reyes; y así los llamaba el pueblo, cualquiera que fuera su nombre.

12 Y sucedió que Nefi murió.

13 Ahora bien, los del pueblo que no eran lamanitas eran nefitas; sin embargo, se llamaban nefitas, jacobitas, josefitas, zoramitas, lamanitas, lemuelitas e ismaelitas.

14 Pero yo, Jacob, de aquí en adelante no los distinguiré por estos nombres, sino que llamaré lamanitas a quienes procuren destruir al pueblo de Nefi, y a quienes sean amigos de Nefi los llamaré nefitas, o el pueblo de Nefi, conforme a los reinados de los reyes.

15 Y sucedió que el pueblo de Nefi, bajo el reinado del segundo rey, comenzó a endurecer su corazón y a entregarse en cierta medida a prácticas malvadas, como desear muchas esposas y concubinas, al igual que David en la antigüedad, y también Salomón, su hijo.

16 Sí, y también comenzaron a buscar mucho oro y plata, y comenzaron a llenarse de cierto orgullo.

17 Por lo tanto, yo, Jacob, les dirigí estas palabras mientras les enseñaba en el templo, después de haber recibido mi encargo del Señor.

18 Pues yo, Jacob, y mi hermano José habíamos sido consagrados sacerdotes y maestros de este pueblo por la mano de Nefi.

19 Y cumplimos con dedicación nuestro oficio ante el Señor, asumiendo la responsabilidad de responder sobre nuestras propias cabezas por los pecados del pueblo si no les enseñábamos la palabra de Dios con toda diligencia; por lo tanto, al trabajar con todas nuestras fuerzas, su sangre no mancharía nuestras vestiduras; de otro modo, su sangre mancharía nuestras vestiduras y no seríamos hallados sin mancha en el último día.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Las palabras que Jacob, hermano de Nefi, dirigió al pueblo de Nefi después de la muerte de Nefi:

2 Ahora bien, mis amados hermanos, yo, Jacob, conforme a la responsabilidad que tengo ante Dios de cumplir mi oficio con seriedad, y para librar mis vestiduras de los pecados de ustedes, subo hoy al templo para declararles la palabra de Dios.

3 Y ustedes mismos saben que hasta ahora he sido diligente en el oficio de mi llamamiento; pero hoy me agobian un deseo y una preocupación por el bienestar de sus almas mucho mayores que los que he tenido hasta ahora.

4 Pues he aquí, hasta ahora han sido obedientes a la palabra del Señor que les he dado.

5 Pero he aquí, escúchenme y sepan que, con la ayuda del Creador todopoderoso del cielo y de la tierra, puedo hablarles de sus pensamientos, de cómo están comenzando a obrar en el pecado, un pecado que me parece muy abominable, sí, y abominable para Dios.

6 Sí, me aflige el alma y me hace encoger de vergüenza ante la presencia de mi Hacedor tener que testificarles acerca de la maldad de sus corazones.

7 Y también me aflige tener que hablar de ustedes con tanta franqueza delante de sus esposas y sus hijos, muchos de los cuales tienen sentimientos sumamente tiernos, castos y delicados ante Dios, lo cual le agrada a Dios;

8 Y supongo que han subido hasta aquí para oír la grata palabra de Dios, sí, la palabra que sana el alma herida.

9 Por lo tanto, me pesa en el alma verme obligado, por el estricto mandamiento que he recibido de Dios, a amonestarlos conforme a sus delitos, a agravar las heridas de quienes ya están heridos, en lugar de consolarlos y sanar sus heridas; y quienes no han sido heridos, en lugar de deleitarse con la grata palabra de Dios, reciben puñales que les atraviesan el alma y hieren sus delicadas mentes.

10 Pero, a pesar de la magnitud de la tarea, debo obrar conforme a los estrictos mandatos de Dios y hablarles de su maldad y sus abominaciones, en presencia de los puros de corazón y de los de corazón quebrantado, y bajo la mirada penetrante del Dios Todopoderoso.

11 Por lo tanto, debo decirles la verdad con la claridad de la palabra de Dios. Pues he aquí, cuando consulté al Señor, me llegó su palabra, diciendo: Jacob, sube mañana al templo y declara a este pueblo la palabra que te daré.

12 Y ahora, he aquí, mis hermanos, esta es la palabra que les declaro: muchos de ustedes han comenzado a buscar oro, plata y toda clase de minerales preciosos, que abundan en gran medida en esta tierra, la cual es una tierra de promisión para ustedes y sus descendientes.

13 Y la mano de la providencia les ha sonreído muy favorablemente, de modo que han obtenido muchas riquezas; y porque algunos de ustedes han obtenido más que sus hermanos, se llenan de orgullo en sus corazones y andan con el cuello rígido y la cabeza en alto por lo costoso de sus ropas, y persiguen a sus hermanos porque se creen mejores que ellos.

14 Y ahora, mis hermanos, ¿suponen que Dios los justifica en esto? He aquí, les digo que no. Al contrario, él los condena, y si persisten en estas cosas, sus juicios pronto vendrán sobre ustedes.

15 ¡Oh, si él les mostrara que puede atravesarlos y que con una sola mirada puede derribarlos hasta el polvo!

16 ¡Oh, si él los librara de esta iniquidad y abominación! ¡Y, oh, si escucharan la palabra de sus mandatos y no dejaran que este orgullo de sus corazones destruyera sus almas!

17 Consideren a sus hermanos como a ustedes mismos, traten a todos con cercanía y sean generosos con sus bienes, para que ellos sean ricos como ustedes.

18 Pero antes de buscar riquezas, busquen el reino de Dios.

19 Y después de haber obtenido una esperanza en Cristo, obtendrán riquezas si las buscan; y las buscarán con el propósito de hacer el bien: vestir al desnudo, alimentar al hambriento, liberar al cautivo y brindar alivio a los enfermos y a los afligidos.

20 Y ahora, mis hermanos, les he hablado acerca del orgullo; y aquellos de ustedes que han afligido a su prójimo y lo han perseguido porque tenían el corazón lleno de orgullo por las cosas que Dios les ha dado, ¿qué dicen de ello?

21 ¿No suponen que tales cosas son abominables para aquel que creó a todos los seres de carne? Y un ser es tan precioso ante sus ojos como otro. Y toda carne proviene del polvo; y con el mismo fin los ha creado: para que guarden sus mandamientos y lo glorifiquen para siempre.

22 Y ahora termino de hablarles acerca de este orgullo. Y si no fuera porque debo hablarles de un delito más grave, mi corazón se regocijaría muchísimo por ustedes.

23 Pero la palabra de Dios pesa sobre mí por sus delitos más graves. Pues he aquí, así dice el Señor: Este pueblo comienza a crecer en iniquidad; no entienden las Escrituras, pues procuran excusarse por cometer inmoralidades sexuales, a causa de las cosas que se escribieron acerca de David y de Salomón, su hijo.

24 He aquí, David y Salomón tuvieron en verdad muchas esposas y concubinas, lo cual era abominable ante mí, dice el Señor.

25 Por consiguiente, así dice el Señor: He sacado a este pueblo de la tierra de Jerusalén por el poder de mi brazo, para levantar para mí una rama justa del fruto de los lomos de José.

26 Por lo tanto, yo, el Señor Dios, no permitiré que este pueblo haga como los de la antigüedad.

27 Por lo tanto, mis hermanos, óiganme y escuchen la palabra del Señor: Ningún hombre entre ustedes tendrá más de una esposa; y no tendrá ninguna concubina;

28 Pues yo, el Señor Dios, me deleito en la castidad de las mujeres. Y las inmoralidades sexuales son una abominación ante mí; así dice el Señor de los Ejércitos.

29 Por lo tanto, este pueblo guardará mis mandamientos, dice el Señor de los Ejércitos, o maldita será la tierra por su causa.

30 Pues si quiero levantar descendencia para mí, dice el Señor de los Ejércitos, se lo mandaré a mi pueblo; de lo contrario, deberán escuchar estas cosas.

31 Pues he aquí, yo, el Señor, he visto el dolor y he oído el lamento de las hijas de mi pueblo en la tierra de Jerusalén, sí, y en todas las tierras de mi pueblo, a causa de la maldad y las abominaciones de sus maridos.

32 Y no permitiré, dice el Señor de los Ejércitos, que los clamores de las hermosas hijas de este pueblo, al que he sacado de la tierra de Jerusalén, lleguen hasta mí contra los hombres de mi pueblo, dice el Señor de los Ejércitos.

33 Pues no llevarán cautivas a las hijas de mi pueblo aprovechándose de su ternura sin que yo los castigue con una terrible maldición, hasta la destrucción; pues no cometerán inmoralidades sexuales como los de la antigüedad, dice el Señor de los Ejércitos.

34 Y ahora, he aquí, mis hermanos, ustedes saben que estos mandamientos fueron dados a nuestro padre Lehi; por consiguiente, ya los conocían; y han caído bajo gran condenación, pues han hecho estas cosas que no debían haber hecho.

35 He aquí, han cometido mayores iniquidades que los lamanitas, nuestros hermanos. Han quebrantado el corazón de sus tiernas esposas y perdido la confianza de sus hijos por los malos ejemplos que les han dado; y los sollo-

zos de sus corazones ascienden a Dios contra ustedes. Y por la severidad de la palabra de Dios que desciende contra ustedes, muchos corazones murieron, atravesados por profundas heridas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Pero he aquí, yo, Jacob, quisiera hablarles a ustedes que son puros de corazón. Miren a Dios con firmeza de ánimo y oren a él con una fe inmensa, y él los consolará en sus aflicciones, defenderá su causa y hará caer la justicia sobre quienes buscan su destrucción.

2 Oh, todos ustedes que son puros de corazón, levanten la cabeza y reciban la grata palabra de Dios, y deléitense en su amor; porque pueden hacerlo para siempre, si sus mentes se mantienen firmes.

3 Pero ¡ay, ay de ustedes que no son puros de corazón, que hoy son impuros ante Dios! Porque, a menos que se arrepientan, la tierra queda maldita por causa de ustedes; y los lamanitas, que no son impuros como ustedes, aunque están malditos con una grave maldición, los azotarán hasta destruirlos.

4 Y pronto llegará el tiempo en que, a menos que se arrepientan, ellos poseerán la tierra de su herencia, y el Señor Dios sacará a los justos de entre ustedes.

5 He aquí, sus hermanos los lamanitas, a quienes odian por su impureza y por la maldición que ha caído sobre su piel, son más justos que ustedes; porque no han olvidado el mandamiento del Señor que fue dado a nuestro padre: que debían tener una sola esposa, y ninguna concubina, y que no debían cometerse actos de prostitución entre ellos.

6 Y ahora, ellos procuran guardar este mandamiento; por tanto, debido a su observancia, al guardar este mandamiento, el Señor Dios no los destruirá, sino que será misericordioso con ellos; y un día llegarán a ser un pueblo bendecido.

7 He aquí, sus maridos aman a sus esposas, y sus esposas aman a sus maridos; y sus maridos y sus esposas aman a sus hijos; y su incredulidad y su odio hacia ustedes se deben a la iniquidad de sus padres; por tanto, ¿cuánto mejores son ustedes que ellos a los ojos de su gran Creador?

8 Oh, hermanos míos, temo que, a menos que se arrepientan de sus pecados, la piel de ellos sea más blanca que la de ustedes cuando sean llevados junto con ellos ante el trono de Dios.

9 Por tanto, les doy un mandamiento, que es la palabra de Dios: que no los insulten más por la oscuridad de su piel; tampoco los insultarán por su impureza; sino que recordarán su propia impureza, y recordarán que la impureza de ellos vino por causa de sus padres.

10 Por tanto, recordarán a sus hijos, cómo han afligido sus corazones por el ejemplo que les han dado; y también recuerden que, por su impureza, pueden llevar a sus hijos a la destrucción, y que los pecados de ellos se acumulen sobre sus cabezas en el último día.

11 Oh, hermanos míos, escuchen mis palabras; aviven las facultades de sus almas; sacúdanse para despertar del sueño de la muerte; y libérense de los dolores del infierno para que no lleguen a ser ángeles del diablo y sean arrojados a ese lago de fuego y azufre que es la segunda muerte.

12 Y ahora yo, Jacob, dije muchas cosas más al pueblo de Nefi, advirtiéndoles contra la fornicación y la lascivia, y toda clase de pecado, y hablándoles de sus terribles consecuencias.

13 Y ni una centésima parte de los hechos de este pueblo, que ahora comenzaba a ser numeroso, puede escribirse sobre estas planchas; pero muchos de sus hechos están escritos sobre las planchas mayores, así como sus guerras, sus contiendas y los reinados de sus reyes.

14 Estas planchas se llaman las planchas de Jacob, y fueron hechas por la mano de Nefi. Y termino de decir estas palabras.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Ahora bien, sucedió que yo, Jacob, había ministrado mucho a mi pueblo con la palabra (y no puedo escribir sino una pequeña parte de mis palabras, por la dificultad de grabar nuestras palabras sobre planchas), y sabemos que las cosas que escribimos sobre planchas deben perdurar;

2 Pero todo lo que escribamos sobre cualquier otra cosa que no sean planchas habrá de perecer y desaparecer; pero podemos escribir unas pocas palabras sobre planchas, que darán a nuestros hijos, y también a nuestros amados hermanos, un poco de conocimiento acerca de nosotros, o acerca de sus padres—

3 Ahora bien, en esto nos regocijamos; y trabajamos con diligencia para grabar estas palabras sobre planchas, con la esperanza de que nuestros amados hermanos y nuestros hijos las reciban con corazones agradecidos y las examinen para que aprendan con alegría, y no con tristeza ni con desprecio, acerca de sus primeros padres.

4 Porque con este propósito hemos escrito estas cosas: para que sepan que conocíamos a Cristo y teníamos esperanza en su gloria muchos cientos de años antes de su venida; y no solo nosotros mismos teníamos esperanza en su gloria, sino también todos los santos profetas que nos precedieron.

5 He aquí, ellos creían en Cristo y adoraban al Padre en su nombre, y también nosotros adoramos al Padre en su nombre. Y con este propósito guardamos la ley de Moisés, que dirige nuestras almas hacia él; y por esta causa

nos es santificada para justicia, así como a Abraham, en el desierto, le fue contado por justicia obedecer los mandatos de Dios al ofrecer a su hijo Isaac, lo cual es una semejanza de Dios y de su Hijo Unigénito.

6 Por tanto, estudiamos a los profetas y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y al tener todos estos testimonios, obtenemos esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable, hasta el punto de que verdaderamente podemos mandar en el nombre de Jesús y los mismos árboles nos obedecen, o las montañas, o las olas del mar.

7 No obstante, el Señor Dios nos muestra nuestra debilidad para que sepamos que es por su gracia y por sus grandes condescendencias hacia los hijos de los hombres que tenemos poder para hacer estas cosas.

8 He aquí, grandes y maravillosas son las obras del Señor. ¡Cuán insondables son las profundidades de sus misterios! Y es imposible que el hombre descubra todos sus caminos. Y ningún hombre conoce sus caminos a menos que le sean revelados; por tanto, hermanos, no desprecien las revelaciones de Dios.

9 Porque he aquí, por el poder de su palabra el hombre llegó a la faz de la tierra, y esta tierra fue creada por el poder de su palabra. Por tanto, si Dios pudo hablar y el mundo existió, y hablar y el hombre fue creado, oh, entonces, ¿por qué no habría de poder mandar a la tierra, o a la obra de sus manos sobre su faz, según su voluntad y agrado?

10 Por tanto, hermanos, no procuren aconsejar al Señor, sino recibir consejo de su mano. Porque he aquí, ustedes mismos saben que él aconseja con sabiduría, con justicia y con gran misericordia sobre todas sus obras.

11 Por tanto, amados hermanos, reconcíliense con él mediante la expiación de Cristo, su Hijo Unigénito, y podrán obtener una resurrección, según el poder de la resurrección que está en Cristo, y ser presentados ante Dios como las primicias de Cristo, teniendo fe y habiendo obtenido una buena esperanza de gloria en él antes de que se manifieste en la carne.

12 Y ahora, amados, no se maravillen de que les diga estas cosas; pues ¿por qué no hablar de la expiación de Cristo y llegar a un conocimiento perfecto de él, así como llegar al conocimiento de una resurrección y del mundo venidero?

13 He aquí, hermanos míos, quien profetice, que profetice de manera que los hombres entiendan; porque el Espíritu habla la verdad y no miente. Por tanto, habla de las cosas como realmente son y de las cosas como realmente serán; por eso, estas cosas se nos manifiestan con claridad para la salvación de nuestras almas. Pero he aquí, no somos los únicos testigos de estas cosas; porque Dios también las habló a los profetas de la antigüedad.

14 Pero he aquí, los judíos eran un pueblo obstinado; y despreciaron las palabras claras, mataron a los profetas y buscaron cosas que no podían entender. Por tanto, a causa de su ceguera, que vino por mirar más allá del blanco, necesariamente tenían que caer; porque Dios les ha quitado su claridad y les ha entregado muchas cosas que no pueden entender, porque así lo deseaban. Y porque así lo deseaban, Dios lo ha hecho, para que tropiecen.

15 Y ahora yo, Jacob, soy guiado por el Espíritu a profetizar; porque percibo, por la acción del Espíritu que está en mí, que, al tropezar, los judíos rechazarán la piedra sobre la cual podrían edificar y tener un cimiento

seguro.

16 Pero he aquí, según las Escrituras, esta piedra llegará a ser el gran cimiento, el último y el único seguro sobre el cual los judíos pueden edificar.

17 Y ahora, amados míos, ¿cómo es posible que ellos, después de haber rechazado el cimiento seguro, puedan alguna vez edificar sobre él, para que llegue a ser la piedra principal de su esquina?

18 He aquí, mis amados hermanos, les revelaré este misterio, si de ningún modo llego a perder mi firmeza en el Espíritu y a tropezar por mi excesiva preocupación por ustedes.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Miren, hermanos míos, ¿no recuerdan haber leído las palabras del profeta Zenós, que dirigió a la casa de Israel, diciendo:

2 Escuchen, ustedes, los de la casa de Israel, y oigan mis palabras, las de un profeta del Señor.

3 Porque miren, así dice el Señor: Te compararé, oh casa de Israel, con un olivo cultivado que un hombre tomó y cuidó en su viña; y creció, envejeció y empezó a deteriorarse.

4 Y sucedió que el dueño de la viña salió y vio que su olivo comenzaba a deteriorarse; y dijo: Lo podaré, cavaré a su alrededor y lo nutriré, para que tal vez broten ramas jóvenes y tiernas, y no muera.

5 Y sucedió que lo podó, cavó a su alrededor y lo nutrió, tal como había dicho.

6 Y sucedió que, después de muchos días, empezó a echar unas pocas ramas jóvenes y tiernas; pero miren, su copa principal comenzó a morir.

7 Y sucedió que el dueño de la viña lo vio y dijo a su siervo: Me duele perder este árbol; por tanto, ve, arranca ramas de un olivo silvestre y tráemelas aquí; y arrancaremos esas ramas principales que comienzan a marchitarse y las echaremos al fuego para que se quemen.

8 Y miren, dice el Señor de la viña, quito muchas de estas ramas jóvenes y tiernas, y las injertaré donde yo quiera; y no importa si la raíz de este árbol llega a morir, con tal de que pueda conservar su fruto para mí; por tanto,

tomaré estas ramas jóvenes y tiernas y las injertaré donde yo quiera.

9 Toma las ramas del olivo silvestre e injértalas en su lugar; y estas que he arrancado las echaré al fuego y las quemaré, para que no ocupen inútilmente el suelo de mi viña.

10 Y sucedió que el siervo del Señor de la viña hizo conforme a la palabra del Señor de la viña e injertó las ramas del olivo silvestre.

11 Y el Señor de la viña hizo que se cavara alrededor del árbol, que se lo podara y se lo nutriera, diciendo a su siervo: Me duele perder este árbol; por tanto, he hecho esto para que tal vez pueda conservar sus raíces y que no mueran, para poder conservarlas para mí.

12 Por tanto, ve; vigila el árbol y nútrelo conforme a mis palabras.

13 Y estas las pondré en la parte más apartada de mi viña, donde yo quiera; eso no te concierne; y lo hago para conservar para mí las ramas naturales del árbol; y también para guardar su fruto para la temporada, para mí; porque me duele perder este árbol y su fruto.

14 Y sucedió que el Señor de la viña se fue y escondió las ramas naturales del olivo cultivado en las partes más apartadas de la viña, unas en un lugar y otras en otro, según su voluntad y su agrado.

15 Y sucedió que pasó mucho tiempo, y el Señor de la viña dijo a su siervo: Ven, bajemos a la viña para trabajar en ella.

16 Y sucedió que el Señor de la viña, y también el siervo, bajaron a la viña para trabajar. Y sucedió que el siervo dijo a su amo: Mira, aquí; mira el árbol.

17 Y sucedió que el Señor de la viña miró y contempló el árbol en el que se habían injertado las ramas del olivo silvestre; y había brotado y comenzado a dar fruto. Y vio que era bueno; y su fruto era como el fruto natural.

18 Y dijo al siervo: Mira, las ramas del árbol silvestre han absorbido la humedad de su raíz, de modo que la raíz ha desarrollado mucha fuerza; y por la gran fuerza de su raíz, las ramas silvestres han dado fruto cultivado. Ahora bien, si no hubiéramos injertado estas ramas, el árbol habría muerto. Y ahora, mira, guardaré mucho fruto de lo que ha producido este árbol; y guardaré su fruto para la temporada, para mí mismo.

19 Y sucedió que el Señor de la viña dijo al siervo: Ven, vayamos a la parte más apartada de la viña y veamos si las ramas naturales del árbol también han dado mucho fruto, para que pueda guardar de su fruto para la temporada, para mí mismo.

20 Y sucedió que fueron adonde el amo había escondido las ramas naturales del árbol, y él dijo al siervo: Mira estas; y vio que la primera había dado mucho fruto; y vio también que era bueno. Y dijo al siervo: Toma de su fruto y guárdalo para la temporada, para que pueda conservarlo para mí mismo; porque mira, dijo, durante todo este tiempo la he nutrido, y ha dado mucho fruto.

21 Y sucedió que el siervo dijo a su amo: ¿Cómo es que viniste aquí a plantar este árbol, o esta rama del árbol? Porque mira, era el lugar más pobre de toda la tierra de tu viña.

22 Y el Señor de la viña le dijo: No me des consejos; yo sabía que era un terreno pobre; por eso te dije que la he nutrido durante todo este tiempo, y ves que ha dado mucho fruto.

23 Y sucedió que el Señor de la viña dijo a su siervo: Mira aquí; mira, también he plantado otra rama del árbol; y tú sabes que este terreno era más pobre que el primero. Pero mira el árbol. Lo he nutrido durante todo este tiempo, y ha dado mucho fruto; por tanto, recógelo y guárdalo para la temporada, para que pueda conservarlo para mí mismo.

24 Y sucedió que el Señor de la viña volvió a decir a su siervo: Mira aquí y contempla también otra rama que he plantado; mira que también la he nutrido, y ha dado fruto.

25 Y dijo al siervo: Mira aquí y contempla la última. Mira, esta la he plantado en un buen terreno; y la he nutrido durante todo este tiempo, y solo una parte del árbol ha dado fruto cultivado, y la otra parte del árbol ha dado fruto silvestre; mira, he nutrido este árbol igual que los otros.

26 Y sucedió que el Señor de la viña dijo al siervo: Arranca las ramas que no han dado buen fruto y échalas al fuego.

27 Pero mira, el siervo le dijo: Podémoslo, cavemos a su alrededor y nutrámoslo un poco más, para que tal vez te dé buen fruto y puedas guardarlo para la temporada.

28 Y sucedió que el Señor de la viña y el siervo del Señor de la viña nutrieron todo el fruto de la viña.

29 Y sucedió que había pasado mucho tiempo, y el Señor de la viña dijo a su siervo: Ven, bajemos a la viña para trabajar de nuevo en ella. Porque mira, el tiempo se acerca, y el fin viene pronto; por tanto, debo guardar fruto para la temporada, para mí mismo.

30 Y sucedió que el Señor de la viña y el siervo bajaron a la viña; y llegaron al árbol cuyas ramas naturales habían sido arrancadas y en el que se habían injertado las ramas silvestres; y miren, toda clase de frutos sobrecargaban el árbol.

31 Y sucedió que el Señor de la viña probó el fruto, de cada clase según su cantidad. Y el Señor de la viña dijo: Mira, durante todo este tiempo hemos nutrido este árbol, y he guardado para mí mucho fruto para la temporada.

32 Pero mira, esta vez ha dado mucho fruto, y ninguno es bueno. Y mira, hay toda clase de frutos malos; y no me sirve de nada, a pesar de todo nuestro trabajo; y ahora me duele perder este árbol.

33 Y el Señor de la viña dijo al siervo: ¿Qué haremos con el árbol para que pueda volver a conservar para mí mismo su buen fruto?

34 Y el siervo dijo a su amo: Mira, gracias a que injertaste las ramas del olivo silvestre, estas han nutrido las raíces, de modo que están vivas y no han muerto; por tanto, ves que todavía son buenas.

35 Y sucedió que el Señor de la viña dijo a su siervo: El árbol no me sirve de nada, y sus raíces no me sirven de nada mientras dé fruto malo.

36 Sin embargo, sé que las raíces son buenas, y las he conservado para mis propios fines; y por su gran fuerza han producido hasta ahora buen fruto de las ramas silvestres.

37 Pero mira, las ramas silvestres han crecido y han sobrepasado sus raíces; y como las ramas silvestres han dominado sus raíces, el árbol ha dado mucho fruto malo; y como ha dado tanto fruto malo, ves que comienza a morir; y

pronto estará maduro para ser echado al fuego, a menos que hagamos algo por él para conservarlo.

38 Y sucedió que el Señor de la viña dijo a su siervo: Bajemos a las partes más apartadas de la viña y veamos si las ramas naturales también han dado fruto malo.

39 Y sucedió que bajaron a las partes más apartadas de la viña. Y sucedió que vieron que el fruto de las ramas naturales también se había echado a perder; sí, el de la primera, el de la segunda y también el de la última; y todos se habían echado a perder.

40 Y el fruto silvestre de la última había dominado aquella parte del árbol que daba buen fruto, hasta que la rama se había marchitado y había muerto.

41 Y sucedió que el Señor de la viña lloró y dijo al siervo: ¿Qué más podría haber hecho por mi viña?

42 Mira, yo sabía que todo el fruto de la viña, salvo estos, se había echado a perder. Y ahora estos, que antes dieron buen fruto, también se han echado a perder; y ahora todos los árboles de mi viña no sirven para nada, salvo para ser talados y echados al fuego.

43 Y mira este último, cuya rama se ha marchitado: lo planté en un buen terreno; sí, en el que yo prefería a todas las demás partes de la tierra de mi viña.

44 Y viste que también corté lo que ocupaba inútilmente este terreno, para poder plantar este árbol en su lugar.

45 Y viste que una parte de él dio buen fruto y otra parte dio fruto silvestre; y como no arranqué sus ramas ni las eché al fuego, mira, han dominado la rama buena hasta que se ha marchitado.

46 Y ahora, mira, a pesar de todo el cuidado que hemos tenido con mi viña, sus árboles se han echado a perder, de modo que no dan buen fruto; y yo había esperado conservarlos para guardar su fruto para la temporada, para mí mismo. Pero mira, se han vuelto como el olivo silvestre y no sirven más que para ser talados y echados al fuego; y me duele perderlos.

47 Pero ¿qué más podría haber hecho en mi viña? ¿He aflojado la mano y dejado de nutrirla? No, la he nutrido, he cavado a su alrededor, la he podado y la he abonado con estiércol; y he extendido mi mano casi todo el día, y el fin se acerca. Y me duele tener que talar todos los árboles de mi viña y echarlos al fuego para que se quemen. ¿Quién ha echado a perder mi viña?

48 Y sucedió que el siervo dijo a su amo: ¿No se debe a la altura de tu viña? ¿No han dominado sus ramas las raíces, que son buenas? Y como las ramas han dominado sus raíces, mira, crecieron más deprisa de lo que permitía la fuerza de las raíces, apropiándose de la fuerza. Mira, digo, ¿no es esta la causa de que los árboles de tu viña se hayan echado a perder?

49 Y sucedió que el Señor de la viña dijo al siervo: Vamos a talar los árboles de la viña y a echarlos al fuego, para que no ocupen inútilmente el suelo de mi viña, pues lo he hecho todo. ¿Qué más podría haber hecho por mi viña?

50 Pero he aquí que el siervo dijo al Señor de la viña: Consérvala un poco más.

51 Y el Señor dijo: Sí, la conservaré un poco más, pues me duele perder los árboles de mi viña.

52 Por tanto, tomemos algunas ramas de estos árboles que he plantado en las partes más bajas de mi viña, e injertémoslas en el árbol del que salieron; y arranquemos del árbol aquellas ramas cuyo fruto es más amargo, e injertemos en su lugar las ramas naturales del árbol.

53 Y esto haré para que el árbol no perezca, a fin de que quizá pueda conservar sus raíces para mi propio propósito.

54 Y he aquí que las raíces de las ramas naturales del árbol que planté donde quise aún están vivas; por tanto, para conservarlas también para mi propio propósito, tomaré algunas ramas de este árbol y las injertaré en ellas. Sí, injertaré en ellas las ramas de su árbol madre, para conservar también las raíces para mí, a fin de que, cuando tengan suficiente fuerza, quizá me den buen fruto, y aún pueda tener gloria en el fruto de mi viña.

55 Y sucedió que tomaron ramas del árbol natural que se había vuelto silvestre, y las injertaron en los árboles naturales, que también se habían vuelto silvestres.

56 Y también tomaron ramas de los árboles naturales que se habían vuelto silvestres, y las injertaron en su árbol madre.

57 Y el Señor de la viña dijo al siervo: No arranquen de los árboles las ramas silvestres, salvo las que sean más amargas; y en ellos injertarán conforme a lo que he dicho.

58 Y volveremos a nutrir los árboles de la viña, y recortaremos sus ramas; y arrancaremos de los árboles aquellas ramas que han madurado, que deben perecer, y las echaremos al fuego.

59 Y esto hago para que quizá sus raíces cobren fuerza por su bondad; y para que, por el cambio de las ramas, las buenas venzan a las malas.

60 Y porque he conservado las ramas naturales y sus raíces, y porque he vuelto a injertar las ramas naturales en su árbol madre, y he conservado las raíces de su árbol madre, para que quizá los árboles de mi viña vuelvan a dar buen fruto; y para que yo vuelva a tener gozo en el fruto de mi viña, y quizá pueda alegrarme en gran manera por haber conservado las raíces y las ramas del primer fruto—

61 Por tanto, ve y llama a otros siervos, para que trabajemos con diligencia y con todas nuestras fuerzas en la viña, a fin de preparar el camino para que yo vuelva a producir el fruto natural, el cual es bueno y el más precioso de todos los frutos.

62 Por tanto, vayamos y trabajemos con todas nuestras fuerzas esta última vez, pues he aquí que el fin se acerca, y esta es la última vez que podaré mi viña.

63 Injerten las ramas; comiencen por las últimas para que sean las primeras, y para que las primeras sean las últimas, y caven alrededor de los árboles, tanto viejos como jóvenes, los primeros y los últimos; y los últimos y los primeros, para que todos sean nutridos una vez más, por última vez.

64 Por tanto, caven alrededor de ellos, pódenlos y abónenlos una vez más, por última vez, pues el fin se acerca. Y si estos últimos injertos crecen y dan el fruto natural, entonces les prepararán el camino para que puedan crecer.

65 Y a medida que comiencen a crecer, quitarán las ramas que dan fruto amargo, según la fuerza y el tamaño de las buenas; y no quitarán las malas de una sola vez, para que sus raíces no sean demasiado fuertes para el injerto, y el injerto perezca, y yo pierda los árboles de mi viña.

66 Pues me duele perder los árboles de mi viña; por tanto, quitarán las ramas malas a medida que crezcan las buenas, para que la raíz y la copa tengan la misma fuerza, hasta que las buenas venzan a las malas, y las malas sean cortadas y echadas al fuego, para que no ocupen inútilmente el suelo de mi viña; y así barreré las malas de mi viña.

67 Y volveré a injertar las ramas del árbol natural en el árbol natural;

68 Y las ramas del árbol natural las injertaré en las ramas naturales del árbol; y así volveré a reunirlas, para que den el fruto natural y sean una sola.

69 Y las malas serán desechadas, sí, de toda la tierra de mi viña; pues he aquí que solo esta vez podaré mi viña.

70 Y sucedió que el Señor de la viña envió a su siervo; y el siervo fue e hizo lo que el Señor le había mandado, y trajo a otros siervos; y eran pocos.

71 Y el Señor de la viña les dijo: Vayan y trabajen en la viña con todas sus fuerzas. Pues he aquí que esta es la última vez que nutriré mi viña; porque el fin está cerca, y la temporada llega pronto; y si trabajan conmigo con todas sus fuerzas, tendrán gozo en el fruto que guardaré para mí, para el tiempo que pronto llegará.

72 Y sucedió que los siervos fueron y trabajaron con todas sus fuerzas; y el Señor de la viña también trabajó con ellos; y obedecieron en todo los mandamientos del Señor de la viña.

73 Y comenzó a haber de nuevo fruto natural en la viña; y las ramas naturales empezaron a crecer y a prosperar en gran manera; y las ramas silvestres comenzaron a ser arrancadas y desechadas; y mantuvieron la raíz y la copa en equilibrio, según su fuerza.

74 Y así trabajaron con toda diligencia, conforme a los mandamientos del Señor de la viña, hasta que las ramas malas fueron desechadas de la viña, y el Señor había conservado para sí los árboles, que habían vuelto a dar el fruto natural; y llegaron a ser como un solo cuerpo; y los frutos eran iguales; y el Señor de la viña había conservado para sí el fruto natural, que le había sido sumamente precioso desde el principio.

75 Y sucedió que cuando el Señor de la viña vio que su fruto era bueno y que su viña ya no estaba corrompida, llamó a sus siervos y les dijo: He aquí que por esta última vez hemos nutrido mi viña; y tú ves que he hecho conforme a mi voluntad; y he conservado el fruto natural, que es bueno, tal como era al principio. Y bendito eres; pues como han sido diligentes al trabajar conmigo en mi viña, y han guardado mis mandamientos, y me han traído de nuevo el fruto natural, de modo que mi viña ya no está corrompida y las ramas malas han sido desechadas, he aquí que tendrán gozo conmigo por el fruto de mi viña.

76 Pues he aquí que durante mucho tiempo guardaré para mí del fruto de mi viña para la temporada que llega pronto; y por última vez he nutrido mi viña, la he podado, he cavado a su alrededor y la he abonado; por tanto, guardaré para mí del fruto durante mucho tiempo, conforme a lo que he dicho.

77 Y cuando llegue el tiempo en que vuelva a haber fruto malo en mi viña, entonces haré que se recojan el bueno y el malo; y el bueno lo conservaré para mí, y el malo lo desecharé en su propio lugar. Y entonces llegarán la temporada y el fin; y haré que mi viña sea quemada con fuego.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y ahora, hermanos míos, como les dije que profetizaría, esta es mi profecía: que las cosas que este profeta Zenós dijo acerca de la casa de Israel, a la que comparó con un olivo cultivado, ciertamente deben cumplirse.

2 Y el día en que él vuelva a extender su mano por segunda vez para recuperar a su pueblo será el día, sí, la última vez, en que los siervos del Señor saldrán con su poder para nutrir y podar su viña; y después de eso, el fin llegará pronto.

3 ¡Y cuán benditos son los que han trabajado diligentemente en su viña; y cuán malditos son los que serán arrojados a su propio lugar! Y el mundo será quemado con fuego.

4 Y cuán misericordioso es nuestro Dios con nosotros, pues recuerda a la casa de Israel, tanto sus raíces como sus ramas; y extiende sus manos hacia ellos todo el día; y son un pueblo obstinado y contradictor; pero todos los que no endurezcan su corazón serán salvos en el reino de Dios.

5 Por lo tanto, mis amados hermanos, les suplico con palabras serias que se arrepientan, que vengan con plena determinación de corazón y que se aferren a Dios como él se aferra a ustedes. Y mientras su brazo de misericordia esté extendido hacia ustedes a la luz del día, no endurezcan su corazón.

6 Sí, hoy, si escuchan su voz, no endurezcan su corazón; pues ¿por qué habrían de morir?

7 Porque, después de haber sido nutridos por la buena palabra de Dios todo el día, ¿darán malos frutos, de modo que deban ser talados y arrojados al fuego?

8 ¿Rechazarán estas palabras? ¿Rechazarán las palabras de los profetas; y rechazarán todas las palabras que se han dicho acerca de Cristo, después de que tantos han hablado de él; y negarán la buena palabra de Cristo, y el poder de Dios, y el don del Espíritu Santo, y apagarán el Santo Espíritu, y se burlarán del gran plan de redención que se ha dispuesto para ustedes?

9 ¿No saben que, si hacen estas cosas, el poder de la redención y de la resurrección, que está en Cristo, los llevará a comparecer con vergüenza y terrible culpa ante el tribunal de Dios?

10 Y conforme al poder de la justicia, pues la justicia no puede ser negada, deberán ir a ese lago de fuego y azufre, cuyas llamas son inextinguibles y cuyo humo asciende por los siglos de los siglos; ese lago de fuego y azufre es un tormento sin fin.

11 Oh, entonces, mis amados hermanos, arrepiéntanse, entren por la puerta estrecha y continúen por el camino angosto hasta que obtengan la vida eterna.

12 Oh, sean sabios; ¿qué más puedo decir?

13 Finalmente, me despido de ustedes hasta que los encuentre ante el agradable tribunal de Dios, tribunal que llena a los malvados de terrible espanto y temor. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y sucedió que, después de haber pasado algunos años, llegó entre el pueblo de Nefi un hombre cuyo nombre era Sherem.

2 Y sucedió que empezó a predicar entre el pueblo y a declararles que no habría ningún Cristo. Y predicó muchas cosas que halagaban al pueblo; y lo hizo para derribar la doctrina de Cristo.

3 Y trabajó diligentemente para desviar el corazón del pueblo, al punto de que desvió muchos corazones; y sabiendo que yo, Jacob, tenía fe en Cristo, que habría de venir, buscó con empeño una oportunidad para acercarse a mí.

4 Y era instruido y tenía un conocimiento perfecto del idioma del pueblo; por lo tanto, podía emplear mucha adulación y hablar con gran poder, conforme al poder del diablo.

5 Y esperaba hacerme vacilar en la fe, a pesar de las muchas revelaciones y de las muchas cosas que yo había visto acerca de estos asuntos; porque verdaderamente había visto ángeles, y ellos me habían ministrado. Y también había oído la voz del Señor hablándome con palabras claras de vez en cuando; por lo tanto, no se me podía hacer vacilar.

6 Y sucedió que vino a mí y me habló de esta manera, diciendo: Hermano Jacob, he buscado con empeño una oportunidad para hablar contigo; porque he oído, y también sé, que vas por muchos lugares predicando lo que ustedes llaman el evangelio, o la doctrina de Cristo.

7 Y ustedes han desviado a gran parte de este pueblo, de modo que pervierten el camino recto de Dios y no guardan la ley de Moisés, que es el camino recto; y convierten la ley de Moisés en la adoración de un ser que dicen que vendrá dentro de muchos cientos de años. Y ahora, yo, Sherem, les declaro que esto es una blasfemia; porque ningún hombre sabe de tales cosas, pues no puede hablar de lo que está por venir. Y de esta manera Sherem discutía contra mí.

8 Pero el Señor Dios derramó su Espíritu en mi alma, al punto de que lo confundí en todas sus palabras.

9 Y le dije: ¿Niegas al Cristo que habrá de venir? Y él dijo: Si hubiera un Cristo, no lo negaría; pero sé que no hay ningún Cristo, ni lo ha habido, ni lo habrá jamás.

10 Y le dije: ¿Crees en las Escrituras? Y él dijo: Sí.

11 Y le dije: Entonces no las entiendes, porque verdaderamente dan testimonio de Cristo. Te digo que ninguno de los profetas ha escrito ni profetizado sin hablar de este Cristo.

12 Y esto no es todo: se me ha manifestado, pues he oído y visto; y también se me ha manifestado por el poder del Espíritu Santo; por consiguiente, sé que, si no se realizara una expiación, toda la humanidad estaría perdida.

13 Y sucedió que me dijo: Muéstrame una señal por este poder del Espíritu Santo, del cual tanto sabes.

14 Y le dije: ¿Quién soy yo para tentar a Dios a que te muestre una señal de algo que sabes que es verdad? Sin embargo, lo negarás, porque eres del diablo. Sin embargo, que no se haga mi voluntad; pero si Dios te hiere, que

eso te sirva de señal de que tiene poder, tanto en el cielo como en la tierra; y también de que Cristo vendrá. Y que se haga tu voluntad, oh Señor, y no la mía.

15 Y sucedió que, cuando yo, Jacob, hube dicho estas palabras, el poder del Señor vino sobre él, al punto de que cayó a tierra. Y sucedió que fue alimentado durante muchos días.

16 Y sucedió que dijo al pueblo: Reúnanse mañana, porque voy a morir; por lo tanto, deseo hablar al pueblo antes de morir.

17 Y sucedió que al día siguiente la multitud se reunió; y él les habló claramente, negó las cosas que les había enseñado y reconoció a Cristo, y el poder del Espíritu Santo, y el ministerio de los ángeles.

18 Y les dijo claramente que había sido engañado por el poder del diablo. Y habló del infierno, y de la eternidad, y del castigo eterno.

19 Y dijo: Temo haber cometido el pecado imperdonable, porque he mentido a Dios; pues negué a Cristo y dije que creía en las Escrituras, y ellas verdaderamente dan testimonio de él. Y por haber mentido así a Dios, temo mucho que mi situación sea terrible; pero confieso ante Dios.

20 Y sucedió que, cuando hubo dicho estas palabras, no pudo decir más, y expiró.

21 Y cuando la multitud vio que decía estas cosas estando a punto de expirar, se asombraron en extremo; al punto de que el poder de Dios descendió sobre ellos, y quedaron sobrecogidos de tal manera que cayeron a tierra.

22 Ahora bien, esto me agradó a mí, Jacob, porque se lo había pedido a mi Padre que estaba en el cielo; pues había oído mi clamor y respondido a mi oración.

23 Y sucedió que la paz y el amor de Dios se restablecieron entre el pueblo; y escudriñaron las Escrituras y no escucharon más las palabras de aquel hombre malvado.

24 Y sucedió que se idearon muchos medios para recuperar a los lamanitas y devolverles el conocimiento de la verdad; pero todo fue en vano, porque se deleitaban en las guerras y el derramamiento de sangre, y tenían un odio eterno contra nosotros, sus hermanos. Y continuamente procuraban destruirnos por el poder de sus armas.

25 Por lo tanto, el pueblo de Nefi se fortaleció contra ellos con sus armas y con todas sus fuerzas, confiando en el Dios y roca de su salvación; por lo tanto, hasta entonces siguieron siendo vencedores de sus enemigos.

26 Y sucedió que yo, Jacob, comencé a envejecer; y como el registro de este pueblo se llevaba en las otras planchas de Nefi, concluyo este registro, declarando que he escrito según mi mejor conocimiento, diciendo que el tiempo pasó para nosotros, y también nuestras vidas pasaron como si fueran un sueño, pues éramos un pueblo solitario y solemne, errantes, expulsados de Jerusalén, nacidos en la tribulación, en un desierto, y odiados por nuestros hermanos, lo cual causó guerras y contiendas; por lo tanto, pasamos nuestros días en el lamento.

27 Y yo, Jacob, vi que pronto tendría que descender a mi sepultura; por lo tanto, dije a mi hijo Enós: Toma estas planchas. Y le conté las cosas que mi hermano Nefi me había mandado, y él prometió obedecer los mandatos. Y

pongo fin a mis escritos sobre estas planchas, que han sido pocos; y me despido del lector, con la esperanza de que muchos de mis hermanos lean mis palabras. Hermanos, adiós.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0